

La mayor parte de las obras sociológicas se dirigen á entendimientos cultivados para comprenderlas; pero son demasiado elevadas para la masa social que no tiene preparación ninguna. Falta para ello un método de enseñanza, digámoslo así, á modo del procedimiento pedagógico, que vaya desde el abecé á las más profundas tesis y científicas conclusiones.

Esa labor necesaria, preliminar, no se ha hecho en el campo sociológico, ó al menos con un orden lógico y sencillo; y no he de ser yo, por cierto, quien la realice, pues no me siento con fuerzas bastantes para ello; mas si no soy apto para tamaña obra, no puede negárseme el derecho de iniciarla, para que otros más expertos la pongan en práctica, y aun permitírseme diseñar los lineamientos del plan conducente á tal propósito. El podrá aceptarse ó desestimarse, rectificarse ó completarse; de todos modos se hará obra buena; y por ahí comenzaremos positivamente á sentar las bases científicas y naturales de la sociedad nueva, que debe garantizar la libertad, el derecho y las necesidades del individuo, dentro de las necesidades, del derecho y de la libertad sociales, armonizándolo todo con la naturaleza.

Este es el objetivo de estas conferencias; y contando con la buena voluntad de todos, entro á desarrollar el plan enunciado.

Filosofía Es de sentido común que para saber se ha de estudiar, y no podremos precisar la causa de nuestros dolores, y orientarnos en el excojitamiento de los medios curativos, si no estudiamos.

Estudiar es pensar, es filosofar, pero no siempre se filosofa bien. En la conciencia de todos está que sufrimos el peso de una cantidad enorme de preocupaciones y errores, acumulados por todas las generaciones pasadas, que nos ofuscan la razón y dificultan la senda que puede conducirnos al dominio de la verdad.

Teniendo esto en cuenta, necesítase

comenzar por empeñarnos valerosamente en abandonar todo prejuicio, alejar de sí todo absurdo, ser buenos filósofos, pues *la filosofía, que es la investigación de la verdad*, enseña á observar, examinar, racionar bien sobre todas las cosas. Si al examen de un hecho, de una teoría, llevamos ya cierto criterio ó juicio preconcebido formado por mero ilusionismo ó por imposición aceptada, con prescindencia del concienzudo análisis, ignorando realmente su esencia, su valor ó su bondad, ¿cómo podremos posesionarnos de la verdad, adquirir la ciencia resultante de su estudio? Sería de todo punto imposible.

Es tan importante filosofar correctamente, que basta, para convencer-nos de ello, exponer el hecho de que notabilísimas individualidades han consagrado toda su existencia enseñando y propagando ingenuamente errores de gran trascendencia como verdades irrefutables, indiscutibles, que más tarde un cerebro despejado ha pulverizado. Un Aristóteles, un Galileo, un Darwin, ¿cuánta falsa ciencia no han derrumbado con su razón libre de ciertas preocupaciones de los antepasados, examinando sin prevención acomodaticia el gran libro de la Naturaleza? Y si esto sucede á los hombres de talento, ¿qué no pasará á los de pocos alcances y ninguna instrucción?

Hay, pues, necesidad imperiosa de filosofar, de pensar bien, si es que pretendemos que nuestra razón penetre en la nebulosa que envuelve á la sociedad; es imprescindible apoyarse en datos verídicos, ser lógicos, que *la lógica enseña á razonar exactamente por medio de deducciones naturales*, ya que con deducciones extravagantes y arbitrarias, fuera del común sentido y de la naturaleza, no es posible discutir con provecho, ni adquirir enseñanza positiva; en una palabra, no hay ciencia; y, sin ella por guía, no llegaremos nunca á la posesión de la verdad.

La necesidad de tener en cuenta siempre estas fundamentales observa-